

En definitiva, esta obra supone un punto de referencia obligado para un ámbito historiográfico en alza, y sin lugar a dudas, sirve de ejemplo claro sobre cómo se construye la historia, superando ideas tra-

dicionalmente enquistadas y proponiendo alternativas y visiones totalmente nuevas.

Francisco José GARCÍA PÉREZ
IEM-Universitat de les Illes Balears

José RODA PEÑA

Retablos itinerantes. El paso de Cristo en la Semana Santa de Sevilla

Diputación de Sevilla, Sevilla 2016, 342 pp.

José Roda Peña, profesor de la Universidad de Sevilla, se cuenta entre los principales autores que en las últimas décadas han escrito sobre el magnífico patrimonio artístico de las cofradías hispalenses. Tras sus monografías sobre Pedro Roldán y Francisco Antonio Ruiz Gijón, presenta ahora un completo estudio sobre los pasos de Cristo de la Semana Santa sevillana. La investigación se ha centrado en las andas o parihuelas sobre las que se sitúan las imágenes para la procesión, siendo todo el conjunto denominado *paso* procesional. Analiza, en primer lugar, los pasos más primitivos, de los que prácticamente solo quedan referencias documentales y gráficas; pasando luego a centrarse en el denominado *paso barroco*, que es la gran creación artística originada fundamentalmente en el siglo XVII, y cuya estética perdura hasta la actualidad con gran éxito.

El paso barroco de Cristo en Sevilla, durante su particular Siglo de Oro, el XVII, remite a nombres como Francisco Dionisio de Ribas, Andrés Cansino, Bernardo Simón de Pineda, Cristóbal de Guadix o Ruiz Gijón, autor del paso del Gran Poder. La centuria dieciochesca aporta, igualmente, obras notables como el de la Sagrada Mortaja. Aunque el estilo neoclásico deja alguna huella, es ya en el siglo XIX cuan-

do se adopta una estética goticista que no alcanzó gran fortuna, recuperándose ya en el siglo XX el barroco genuinamente sevillano con una nueva época de esplendor, no menos espléndida que la del siglo XVII, en la que una larga nómina de tallistas y escultores ha proporcionado a las cofradías nuevos pasos para sus sagrados titulares, acordes con el valor de las tallas y siempre dentro de ese gusto por lo barroco tan característico del arte procesional hispalense.

Como afirma el autor, «desde la aparición de este tipo de andas en madera tallada durante la segunda mitad del siglo XVI, y muy especialmente a partir de su consagración en la etapa barroca, las hermandades cuidaron y hasta rivalizaron por dotar de la mayor calidad artística a esa suerte de retablos itinerantes, sabedoras del impacto estético que habrían de producir en su deambular por las calles de la ciudad, como soportes de sus imágenes de devoción» (p. 309). Ciertamente resulta afortunada la comparación de un paso procesional con un retablo itinerante, ya formulada en numerosas ocasiones. Y, del mismo modo que se han estudiado de manera sistemática los retablos señalando autorías, estilos y evolución, convenía igualmente que se hiciera un estudio similar referente a los pasos. Roda Peña contaba con la preparación y

los conocimientos adecuados para ello, por lo que el resultado constituye una obra valiosa, sin duda destinada a formar parte de los libros de referencia sobre el patrimonio artístico de la Semana Santa hispalense.

Tal y como resulta habitual en él, el rigor de Roda Peña queda patente en cada una de sus afirmaciones, acreditando una amplísima labor documental, así como bibliográfica. La edición, a cargo de la Diputación Provincial de Sevilla dentro de la colección de monografías de Arte, está bien presentada, con numerosas fotografías a todo color, imprescindibles en un vo-

lumen de estas características. Sería deseable que se acometieran estudios semejantes en otros lugares de España donde también se conservan importes conjuntos de pasos procesionales, comenzando incluso por la propia provincia de Sevilla, cuyas cofradías en muchos casos reprodujeron modelos e, incluso, adquirieron piezas de gran valor a las de la capital, fundamentalmente al ser reemplazadas por otras conforme iban variando los gustos estéticos con el correr del tiempo.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra